
La intervención radial de las visitadoras de higiene social sobre las infancias (La Plata 1940)

The radio intervention of the social hygiene visitors on childhood (La Plata 1940)

Canela Gavrilá

Profesora de Historia
(Universidad Nacional de La Plata)

Magíster en Trabajo Social
(Universidad Nacional de La Plata)

Investigadora del Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad
(Universidad Nacional de La Plata)

Docente de la cátedra de Historia Social de Argentina y Latinoamérica
(Universidad Nacional de La Plata)

Correo: elcorreodecanela@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo tiene por objetivo presentar un modo particular de intervención con madres y niños que utilizaron las visitadoras de higiene social platense: las radio conferencias. Mediante algunos de sus discursos radiales se pueden develar las características particulares con que las profesionales concebían a los infantes y el modo en que transmitían esos saberes a las madres; también nos permiten ponderar la estrategia de radiodifusión como modo de intervención para la educación sanitaria en 1940. Para ello el trabajo propicia una metodología cualitativa con perspectiva de género. El principal resultado de esta investigación es que, mirando a través de la óptica del discurso radial de las infancias, las antecesoras del trabajo social demuestran su capacidad como productoras de saberes desprendidos de su experiencia laboral donde se conjugan argumentos de orden médico, social y político con los que pudieron trastocar los sentidos subyugados y feminizados de la profesión.

Palabras clave

Infancias, Trabajo social, Radio.

Abstract

The following work aims to present a particular mode of intervention with mothers and children that the La Plata social worker used: radio conferences. Through some of their radio speeches, the particular characteristics with which the professionals conceived infants can be revealed, the way in which they transmitted this knowledge to the mothers and allow us to ponder the broadcasting strategy as a mode of intervention for health education in 1940. For this, the work promotes a qualitative methodology with a gender perspective. The main result of this research is that through the radio discourse of childhood, the predecessors of social work demonstrate their ability as producers of knowledge detached from their work experience where medical, social and political arguments are combined with those that can disrupt the subjugated and feminized meanings of the profession.

Keywords

Childhood, Social Work, Radio.

Introducción

Desde hace más de treinta años han proliferado una serie de estudios atentos al desarrollo de las infancias en clave histórica. El aporte de Philippe Aries (1962) para comprender el carácter socio histórico de la construcción de las infancias sentó las bases para la proyección de nuevos interrogantes. Desde este trabajo inicial han surgido numerosos debates que promueven nuevas mirillas para entender el carácter político, social y económico que encubre la definición de infancias en cada contexto, entendiendo que la misma no resulta de un mero hecho biológico, sino de una serie de variables políticas contingentes (Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola, 2011; Stagno, 2010).

En Argentina la configuración de este campo de estudios fue posible en el escenario de la recuperación democrática y la avanzada en políticas sociales para sectores olvidados. Pese a que mantenía un carácter residual hasta la década de 1990, el tema de las infancias obtiene mayor mención en la agenda de políticas públicas con la sanción de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Así emerge con fuerza como campo de estudio (Carli, 2017).

En este sentido, el área de estudio sobre las infancias se volvió sumamente nutrida al calor de la crisis de fines de los 90, tendiendo puentes con la historia social del delito y el castigo con el objetivo de comprender a les niñas minorizadas (Zapiola, 2019)

Un conjunto de autoras se han acercado al estudio de las infancias desde la mirilla de la historia social de la salud y la enfermedad, analizando a las infancias en relación al vínculo establecido con las madres (Nari, 2004; Biernat y Ramacciotti 2008, 2013; Billorou, 2007; Di Liscia, 2005; Colángelo, 2019).

Se puede pesquisar en otros autores que el abordaje de las infancias es atendido en relación al vínculo establecido entre el desarrollo específico de áreas de la medicina como la puericultura (Billorou, 2007) y la pediatría (Rustuyburu, 2019), donde les niñas aparecen como sujetos centrales en la definición de nuevos saberes médicos. En la mayor parte de estos trabajos, es la voz de la profesión médica la que cobra relevancia, mientras otras agentes auxiliares –como puericultoras, en-

fermeras, *nurses* y visitadoras— aparecen en un segundo plano, como instrumentadoras de las órdenes médicas.

En consonancia con esto y reconociendo el histórico carácter feminizado e infravalorado de la profesión del Trabajo Social y sus antecedentes profesionales, la presente investigación se centra en el análisis de los discursos sobre las infancias producidos a principios de la década del cuarenta por las visitadoras de higiene social de la Universidad Nacional de La Plata.

Mediante dichos discursos podemos encontrar el aporte de las profesionales para el abordaje de las infancias, como así también analizar su rol como intermediarias sanitarias en negociación con el paradigma de la ciencia médica a través de la intervención radial.

Las acciones de educación sanitaria se inscriben en un contexto de crecimiento de la estructura sanitaria, las instituciones y agencias de formación en asistencia social, y de mayor difusión de los discursos de natalidad, maternidad y teorías psi sobre las infancias (Di Liscia, 2002, Ramacciotti, 2009; Rojas Novoa, 2018, Briolotti, 2016). De este modo, mediante la participación radial de las visitadoras de higiene graduadas y en formación, podemos encontrar los diálogos que establecieron con este amplio contexto argentino y americano dedicado a la atención sociosanitaria del binomio madre-hije.

Cabe mencionar que este artículo es un avance de mi investigación doctoral donde analizo los procesos de feminización y agenciamiento de las primeras profesionales del Trabajo Social en la ciudad de La Plata, como así también su intervención con las mujeres madres e infancias. En esta presentación me interesa destacar la contribución de las visitadoras al campo de la medicina preventiva y pediátrica para pensar las infancias, fundamentada desde su propia experiencia y voces.

Por ello, el trabajo tiene algunas preguntas articuladoras ¿Cuál fue la propuesta de las visitadoras de higiene social para abordar las infancias y qué representaciones se configuraron sobre las mismas? ¿Qué posibilidades les brindó la radio para intervenir sobre las realidades de madres e hijos?

Por último, avanzar sobre la posibilidad de encontrar algunas particularidades en sus discursos profesionales, y en ese caso ¿qué puntos de contacto guardaron con la medicina y en qué se diferenciaron?

Para acercarnos a la resolución de estos interrogantes veremos cuáles fueron los preceptos sobre los que eran formadas las visitadoras de higiene social y los discursos emitidos por estas profesionales en el ámbito radial.

Metodología

La metodología sigue un orden cualitativo descriptivo para la investigación. Por una parte, se pretende dar cuenta del entramado social, político y económico en que se inscribieron las jóvenes visitadoras de higiene social y cómo hicieron de su intervención una profesión feminizada destinada a los cuidados para el desarrollo del núcleo familiar. Por otra parte, y en vinculación con la cuestión anterior, veremos cómo eran pensadas y abordadas las infancias desde la medicina y las carreras auxiliares; es decir, buscaremos en la proyección de la carrera las pistas que nos permitan comprender el modo particular en que las visitadoras delineaban las infancias.

Con esta investigación también podremos ponderar las continuidades con otros modelos de atención de las infancias y las propuestas específicas realizadas a partir de la profesionalización de la asistencia social.

Resulta clave para este análisis cualitativo el uso de la categoría *género*, la cual nos permitirá develar el orden normativo, institucional y de reapropiación subjetiva en que se estructuraron relaciones de poder entre los sexos en este momento específico (Scott, 1996).

Principales resultados y discusiones para comprender la intervención de las visitadoras

Desde la década de 1920 la radio contó con una amplia presencia en las viviendas urbanas. Esto le otorgó un lugar de privilegio puesto que su alcance llegaba a quienes no tenían posibilidades de informarse a través de la lectura, favoreciendo el proceso de integración nacional (Torre y Pastoriza, 2002). En el caso de la educación sanitaria también resultó sumamente útil, puesto que posibilitó la ampliación y alcances de dichos discursos de una manera más amena (Gavrila, 2016).

Por ello, el uso de un medio de comunicación masivo como dispositivo para la intervención profesional en materia de educación sanitaria

es uno de los principales aportes estudiados por este trabajo. Pero la novedad no radica únicamente en el uso de tal dispositivo por parte de las visitadoras de higiene social, sino también en el contenido de las exposiciones que allí realizaron. En estas, dan cuenta de la elaboración teórica que conjugaba saberes académicos –médicos y sociales– junto con otros desprendidos de su quehacer profesional, lo cual resulta un gran aporte en el camino de recuperación histórica del Trabajo Social.

En este sentido, desde la unión entre saberes médicos, sociales y los de su propia experiencia, pudieron hablar en la radio universitaria dejando por sentada su posición profesional. Desde allí alentaron a la persuasión de las madres en sus acciones de cuidados, pero también pusieron en la escena pública problemáticas que quedaban en el ámbito privado, como la crianza, los problemas de desarrollo infantil, los cuidados especiales que requerían los infantes, entre otras.

Las visitadoras pudieron intervenir desde la radio no sólo ingresando a los hogares y familias sin siquiera pedir permiso para la *visita*, sino que además presentaban propuestas para la socialización de los niños. También quedaban visibles cuestiones que eran políticas y que exigían de la participación estatal en un contexto en que aún los niños no eran los únicos privilegiados, como sucedería con las políticas del peronismo en los años posteriores.

Para avanzar con detenimiento sobre estos hallazgos es que este apartado se encuentra dividido en tres subsecciones. En principio se presenta el contexto en que se profesionalizó la asistencia social en Argentina, junto con algunas características locales y generales de la formación de las visitadoras de higiene social de la Universidad Nacional de La Plata. Luego se expone el espacio radial en que participaron las visitadoras de higiene social. Por último, se desarrolla el aporte específico que realizaron estas profesionales para pensar las infancias y el vínculo entre madres e hijos.

Las mensajeras de la higiene social

Manuel Carbonell, médico higienista y político de principios del siglo XX en la ciudad de Buenos Aires, fue el fundador de la primera Escuela para Visitadoras de Higiene Social (en adelante, EVHS) de la

Universidad Nacional de Buenos Aires en 1924. Carbonell consideraba que las nuevas profesionales serían las encargadas de transmitir los saberes científicos capaces de transformar los hábitos de las personas que vivían en condiciones de máxima precariedad y resultaban sujetos peligrosos para el nuevo ordenamiento civil de principios del siglo XX (Gavrila, 2018).

Recordemos que las EVHS constituyó el primer antecedente universitario de la actual carrera de Trabajo Social (Alayón, 1978; Carballada, 2006; Grassi, 1987; Oliva, 2007, Parra, 1999; Rozas Pagaza, 2001). Si bien en sus inicios mantuvo una relación de dependencia y de carácter auxiliar a la ciencia médica, con el paso del tiempo se produjo un acercamiento a las ciencias sociales que favoreció la autonomía disciplinar, la creación de escuelas y de facultades de Trabajo Social.

La estrategia sanitaria de la *visita de higiene* tomaba nota de las tareas ya realizadas por grupos de mujeres religiosas y otras vinculadas a la filantropía (Guy, 2011). Sin embargo, su profesionalización se vinculó con el desarrollo de la ciencia médica como saber legitimado y partícipe activo en la conformación del entramado político que pretendía dar inteligibilidad al ordenamiento del Estado Nacional a fin de garantizar la reproducción social y la productividad de los cuerpos.

La primera EVHS, en tanto hito fundacional del Trabajo Social, se caracterizó por afirmarse en y a partir de la división social del trabajo, así como por responder a las necesidades resultantes de las prácticas de las clases sociales en el proceso de producción y reproducción de sus medios de vida y trabajo (Iamamoto, 1995). Acorde a los objetivos de abaratamiento de los costos para la reproducción social, esta nueva disciplina se valió de la división sexual del trabajo para convocar a las mujeres de los sectores medios ascendentes para las tareas de disciplinamiento y control social (Grassi, 1989). Cabe recordar que desde fines del siglo XIX en Argentina la incorporación femenina en el mercado de trabajo estuvo cargada de fuertes contradicciones inherentes a la mujer obrera, según la moralidad femenina de la época y su condición maternal (Lobato, 2007).

En consonancia con ello, subsistía el peso de la ideología de la domesticidad y las voces que denunciaban el peligro de desintegración del orden doméstico y familiar. Estas hicieron que actividades como

la enfermería, la educación y la asistencia resultaran más apropiadas en relación considerado socialmente como *deberes femeninos*, constituyéndose en profesiones atajo (Martín, 2015). Sin embargo, el hecho que las mujeres participaran en trabajos que eran considerados *naturales* según su condición facilitaba también la desvalorización de su desempeño y, por ende, su feminización (Ramacciotti y Valobra, 2015).

Las visitadoras de higiene eran consideradas auxiliares de los médicos. Se ocupaban de la educación sanitaria, el control de la higiene de la vivienda, la readaptación social y médica, la realización de investigaciones y estadísticas, entre otras actividades. Eran, ante todo, agentes de profilaxis.

La acción de las visitadoras pretendía la intervención en la vida cotidiana de los pobres, descargando la responsabilidad de la reproducción moral e ideológica de la sociedad sobre los actores: trabajadores, madres y sus hijos. Por estas razones, la profesión se transformaba en un destino para las mujeres en tanto que, por sus buenas y desinteresadas intenciones, podían mantener la cohesión social de la familia popular (Grassi, 1989).

Si bien durante la década de 1930 funcionaban otros espacios de formación profesional en la región –como la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino creada en 1930 y el curso de Visitadoras de Higiene Escolar de la provincia de Buenos Aires creada en el año 1927–, la propuesta de la EVHS UNLP tomaba nota de su homónima porteña. Sin embargo, se diferenciaba por sumar a la formación en tuberculosis y visita escolar la visita en puericultura y en puericultura y obstetricia, por lo que tres de sus ramas específicas eran destinadas a la atención y educación de los niños mediante las madres. Volveremos más adelante sobre este punto.

En líneas generales, los saberes impartidos por la EVHS atendían a garantizar cuestiones básicas de la reproducción social, como por ejemplo: enseñar a cómo preparar los alimentos con una dieta balanceada, instruir acerca de los modos en que debía ser la masticación, repetir que canciones cantar a una recién nacida, así como enseñar el modo correcto de limpiar los pisos para evitar la propagación del

Bacilo de Koch y cuáles eran las leyes que daban amparo a las madres solteras (Gavrila, 2016).

El plan de estudios con el que fueron formadas las visitadoras de higiene social que dieron las conferencias aquí citadas insistía en recalcar las diferencias anatómicas, fisiológicas y patológicas de los niños frente a los cuerpos adultos. Esto lo hacían a través de un detallado decálogo de las condiciones del cuerpo infantil para, por ejemplo, sentarse en el banco de la escuela, favorecer la masticación y la deglución de las dietas más convenientes según la edad.

En este sentido, si bien el trabajo se concentra en la atención sanitaria de las visitadoras, debemos recordar que también realizaban tareas de inspección y relevamiento dentro de los juzgados e institutos de menores desde la preocupación por difundir un conjunto de saberes de orden social y técnico, generando una mediación entre las familias y el Estado (Stagno, 2010).

A diferencia de las otras formaciones en asistencia social, la atención a los niños recién nacidos y a las madres fue tomada como un eje de formación desde la universidad mediante la Cátedra de Higiene Médica y Preventiva. Esto debe ligarse con varios procesos que venían sucediendo en América Latina y en Argentina desde principios del siglo XX para garantizar el futuro de la *raza* y el progreso material y simbólico de la Nación, ubicando al binomio madre-hijo como nuevo sujeto de la asistencia y beneficiario de las políticas públicas (Biernat y Ramacciotti, 2013:107). Esto tuvo una fuerte impronta de la teoría eugenésica (Basta, 2017).

En este marco, dos problemas resultaban centrales para el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la población: la mortalidad infantil y el descenso del número de nacimientos, problemas que no eran solo de origen demográfico sino social. Las inmigraciones masivas, las migraciones internas del campo a la ciudad producidas en la región por la crisis de 1930, la rápida urbanización, el trabajo femenino, entre otras, eran consideradas causantes de las problemáticas del desarrollo familiar y debían ser corregidas (Billorou, 2007). Los principales focos del malestar recaían en las mujeres madres sin compañía masculina o que trabajaban fuera del espacio doméstico, en la prole ilegítima, en la infancia abandonada y en el descenso de la natalidad, hechos que

impactaban en las nuevas costumbres y que desestabilizaron los patrones normativos de reproducción social (Biernat y Ramacciotti, 2013).

El Estado reparó en el cuerpo de las mujeres con el objetivo de que aceptaran como único destino la maternidad y, con ello, la construcción de una familia y su mantenimiento afectivo. Con este objetivo la medicina social y la eugenesia produjeron tres especialidades que abarcaron científicamente las áreas del cuerpo de las mujeres destinadas a la reproducción: la ginecología, la obstetricia y la puericultura (Nari, 2004). Así, durante las décadas del 30 y 40 la maternidad se constituyó en un asunto público, fenómeno al que Marcela Nari (2004) definió como *politización de la maternidad* en tanto el Estado hizo de la reproducción un asunto público y político, aunque no facilitó las condiciones materiales y afectivas para su desarrollo material.

En consonancia con esto, y junto al proceso de medicalización, también se produjo el desarrollo de la pediatría como parte del reconocimiento de la infancia como categoría social específica. Su construcción emergió como problema social dentro del marco de preocupaciones por el desarrollo poblacional del Estado argentino (Colángelo, 2018; Rustyburu, 2019).

La necesidad por disminuir la mortalidad infantil que afectaba a les recién nacides y lactantes no era la única preocupación. Como parte de las contradicciones entre el capital y trabajo para la sostenibilidad de la vida, crecía el abandono, la mendicidad, el trabajo callejero y el delito infantil, que comenzaron a ser definidos y recortados como problemas sociales. Esto daba inicio a una serie de obras eruditas y de divulgación acerca de las características fisiológicas, anatómicas y de comportamiento que debían ser distintivas de esta etapa de la vida; incluso, se construyeron patologías específicas que permitían la distinción de aquellas que también eran vividas por les adultes. Los cuerpos de les niñes fueron concebidos desde un carácter contradictorio: por una parte, eran más susceptibles de contraer enfermedades pero, por la otra, la maleabilidad de su condición permitía generar potenciales transformaciones sobre todo en función de considerar la salud no solo desde una perspectiva microbiológica sino también social (Colángelo, 2018; Rustoyburu, 2019).

Sobre las infancias recaían los anhelos de progreso de los nuevos estados modernos. Para ello, debían resolverse ciertos problemas como la educación, la atención de niños huérfanos y abandonados, la delincuencia infantil, problemas de alimentación y lactancia, la ilegitimidad, entre otras cuestiones. Tal como plantea Rojas Novoa (2018)

La cuestión infantil tuvo una suerte de americanización en tanto se estableció un horizonte común entre países americanos por sentar las bases de una infancia que resultará moldeable para el progreso de América. Muestra de ello fue la creación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia cuya función era ser un centro de estudio, documentación, consulta y propaganda de cuestiones relativas a la infancia, donde se sistematizaron modos de asistir y estudiar las problemáticas específicas de las infancias en América desde una perspectiva médico social, que además operó como centro de promoción de debates y soluciones comunes en la región (Rojas Novoa, 2018:19-20).

En el proceso de medicalización a la maternidad y a las infancias, las visitadoras facilitaron el acceso y la difusión de saberes para el cuidado de los niños a través del ingreso en las viviendas, de modo que pudieron extender su intervención más allá de los espacios institucionales de atención sociosanitaria. Con esta estrategia también resolvían las resistencias a la participación en el ámbito sanitario por parte de los sectores trabajadores (Pita, 2006; Billorou, 2007; Gavrila, 2019).

En la multiplicidad de estrategias que proyectaba la ciencia médica para la expansión de los conocimientos acerca de la higiene, la ciudad de La Plata tomó como estrategia particular realizar conferencias a través de la radiodifusión desde las cuales médicos y visitadoras podían ampliar el público usuario, aun a pesar de no saber si efectivamente surtirían el efecto esperado.

Educación Sanitaria Popular y Propaganda Higiénica

De esta manera fue titulado el ciclo de radio conferencias emitido por Radio Universidad LR11 dependiente de la UNLP y reconocida por ser la primera radio universitaria del mundo y la segunda del país.

Acorde al proyecto reformista de quienes componían la casa de estudios, su principal tarea era convertirse en un elemento de extensión para la enseñanza, la investigación y la divulgación científica, cultural y política. Hecho que la distinguió como promotora del conocimiento científico a través de la voz de los actores de la UNLP que tendieron puentes con la comunidad (Gavrila, 2016).

La radio contó con amplia presencia entre las viviendas urbanas y ocupó un lugar de privilegio puesto que su alcance llegaba a quienes no tenían posibilidades de informarse a través de la lectura, colaborando en el proceso de integración nacional (Torre y Pastoriza, 2002).

El ciclo de radio conferencias *Educación Sanitaria Popular y Propaganda Higiénica* había sido creado por estudiantes de la carrera de Ciencias Médicas en 1937. Estas radio-conferencias tenían por objetivo aproximar la cultura universitaria a los sectores populares, a “madres e hijos, débiles y desvalides” (Zambosco, 1942:6), es decir, a quienes de algún modo se les consideraba ignorantes y por ello debían ser educados. Las visitadoras traducían y difundían los saberes médicos, enalteciendo el discurso de los galenos en detrimento de los conocimientos populares del curanderismo (Gavrila, 2016).

Las conferencias del ciclo estaban dedicadas a una serie de problemáticas vinculadas al desarrollo sociosanitario, como la maternidad e infancia, la asistencia social, la higiene y su vinculación con la medicina social, las enfermedades transmisibles, particularmente, la tuberculosis. Sobre estas temáticas disertaron visitadoras y médicos varones, mientras que en otro conjunto de conferencias referidas a problemáticas de la medicina preventiva, del industrialismo y el abordaje de aspectos médico legal disertaron exclusivamente los médicos varones.

Si bien las visitadoras estaban acostumbradas a ingresar en los hogares de las personas, mediante la radio podían hacerlo sin solicitar ningún permiso. Incluso, mediante su presencia en el espacio sonoro podían alcanzar unidades domésticas que no eran parte de la población usuaria de la asistencia social.

Es importante señalar que desde la década del 20 las mujeres tuvieron gran participación en la radiodifusión argentina, sobre todo en relación a los radio-teatros. Su aparición implicó la emergencia de una voz disonante –y no tan audible masivamente– en un espacio sonoro

dominado mayormente por las voces masculinas, dado que los varones ocupaban el espacio público y político, teniendo la potestad cívica para enunciarse.

Con la voz de las mujeres en la radio se pudieron establecer espacios de encuentro entre quienes emitían su mensaje y les oyentes, hecho que permitió conmover las fronteras del espacio público y privado, como así también promover una reformulación y negociación de las posiciones de género. De modo que para las décadas del 30 y 40, las mujeres que estaban aisladas en sus casas podían acceder mediante la radio a una comunidad ampliada de saberes que las ponían en contacto con la esfera pública (Ehrick, 2015)

Por ello, considero destacable para la historia del Trabajo Social en perspectiva de género analizar estas experiencias en las que un grupo de visitadoras utilizaron los conocimientos desprendidos de su formación y de sus intervenciones profesionales para convocar a las mujeres a participar una comunidad científica que presentaba algunas propuestas críticas sobre la vida cotidiana, la maternidad y las infancias (Gavrila, 2016).

Si bien las visitadoras formaban parte de las profesiones feminizadas que se encontraban en dependencia de la autoridad médica –como ya se ha señalado–, pudieron elaborar discursividades propias que les permitieron ubicarse como intermediarias sanitarias (Gudiño Cejudo, 2015) negociando el poder coercitivo de la ciencia médica con un lenguaje ameno que podía contrariar los objetivos de sus superiores.

La constitución hereditaria predestina y el medio realiza

La visitadora Orfilia Aprá usaba esta analogía para dar carnadura a la preocupación eugenésica del cuidado infantil. En el desarrollo de su conferencia “Importancia de los factores hereditarios y ambientales” (1942) destacaba cómo la conjunción de estos elementos resultaba crucial para el desarrollo de los seres vivos, en tanto “la constitución hereditaria predestina y el medio realiza” (Apra, 1942:52). Por ello era imprescindible asegurar cuidados a la madre que luego serían capitalizados por su prole.

Es importante indicar que el peso otorgado al medio forma parte de la interpretación nativa de la eugenesia neolamarckiana, por la cual las características morfológicas y funcionales de los individuos podrían ser modificables por el medio social y ambiental, transmitiéndose por vía hereditaria para ser parte del material genético (Miranda y Vallejos 2005). Tal como señalan Biernat y Ramacciotti (2008), con la generalización de esta doctrina el binomio madre-hije cobró mayor importancia como responsables del futuro de la raza.

En este marco, los dispositivos médicos sociales eran cruciales para el desarrollo de las infancias. La pediatría ocupó un lugar central, no solo por dar individuación al niño y evitar las muertes prematuras, sino también por generar y promover la mejora del ambiente en que estos se encontraban con el fin de prevenir enfermedades (Rostoyburu, 2019; Rojas, 2018)

Sobre estas referencias se inscribe la disertación de Aprá. La visitadora mostraba una preocupación por las condiciones ambientales en que se desarrollarían las madres y sus niños a quienes debían guiar desde pequeños como a un árbol que *se endereza cuando es niño*.

Por ello resultaba de principal interés alentar a la modificación de hábitos cotidianos que hacían a las condiciones de vida de las personas, sobre todo en relación a ciertas conductas que generaban las mal llamadas “enfermedades sociales”, como el alcoholismo, que a su entender y el de la teoría eugenésica, podía generar no solo niños *tarados* sino también un fuerte estigma que pesaría por toda su vida (Aprá, 1942:52).

Así el carácter científico y moral de los saberes de las visitadoras intentaba persuadir a la población para que modificara hábitos y costumbres. Por ende, en relación al futuro de los niños, preguntaba “¿qué esperanza darán a la nación sino el de sumarse a la fila de los huéspedes de las cárceles, hospicios y asilos?” (Aprá, 1942:53).

Si bien la infancia no era el eje de su disertación, de algún modo intentaba alertar sobre qué sucedería con aquellos infantes cuyos padres y madres no atendían a las necesidades de cuidado básicas como el alimento, la vivienda, un hogar amoroso, entre otras. La visitadora

amplía el sector que más afectado podría verse por la conducta de sus tutores sumando a los hijos de portadores de sífilis quienes, además de compartir estigmas, debían enfrentar la desunión de la familia. Estos discursos estaban guiados por los sectores médicos y políticos que pretendían consolidar el modelo de familias heterosexuales tradicionales guiados por un padre ejemplar y una buena madre (Di Liscia, 2002).

Además de estos elementos, Aprá consideraba que los niños podrían sufrir otras enfermedades contraídas en un ambiente de suma nerviosidad y excitación intempestiva que sobrefatigaría la delicada estructura nerviosa infantil. Esta observación destaca la posibilidad de intervenir en las variables ambientales que incidían sobre diversas patologías, estrategia que era compartida entre la medicina social y la higiene mental, y que evidencia el peso que comienzan a tener los abordajes psi en el ámbito de la asistencia socio sanitaria infantil (Briolotti, 2016).

Con ello, se proponía buscar emociones y alguna función corporal que permita tender puentes entre la fisiología y el psicoanálisis (Rus-toyburu, 2019).

En conjunción con sus objetivos por sostener y reproducir la familia nuclear, Aprá sostuvo en su disertación sobre la importancia de los factores hereditarios y ambientales que:

La familia debe considerarse como unidad natural y orgánica, sumándose a esto sus condiciones económicas; así el nivel psíquico del niño está en relación con el ambiente social, moral y familiar, como también íntimamente relacionado con las condiciones hereditarias y adquiridas (Aprá, 1942:54)

Si bien la visitadora en cuestión no prestó demasiados indicios acerca de cómo recaba la información para llegar a sus aseveraciones, insiste en que las manifestaciones de irritabilidad y desasosiego dan cuenta de tal malestar. Por ende, se supone que es a través de las entrevistas y la observación –elementos básicos de la intervención profesional– que podía dar cuenta de tal situación.

Es interesante destacar que en esta exposición presentó una serie de problemáticas del medio social que podrían interferir con el desarrollo

normal de la infancia. Con ello no solo pretendía garantizar el sostenimiento y desarrollo de los infantes en la casa, sino también evitar mayores problemáticas a futuro para el Estado.

Tal como ya hemos dicho, los cuidados a las infancias se iniciaban desde el momento de la gestación, e incluso de manera previa. Esto quedaba demostrado en los exámenes pre-matrimoniales de carácter eugenésico en el que las visitadoras debían constatar que las parejas heterosexuales podían garantizar una prole saludable (Linares, 2016).

De acuerdo a estos estudios enmarcados en la politización de la maternidad, se esperaba que las mujeres pudieran garantizar los hijos de la patria, de acuerdo con los preceptos eugenésicos. En esta línea, se inscribió la disertación radial de Nélica Tebaldi en 1942. Esta visitadora ha tenido una gran incidencia profesional, en parte por haber sido una de las más cercanas al Dr. Noel Sbarra –médico reformista que tuvo mucha influencia en el desarrollo del hospital Casa Cuna–, y también por haber sido profesora de la materia Servicio Social en la EVHS durante varias décadas.

Tebaldi guardaba una gran preocupación en torno a la condición de las mujeres madres, puesto que consideraba que muchas no llegaban a cumplir sus funciones completamente, haciendo desmoronar “la obra de amor y sufrimiento” que suponía la maternidad (1942:23).

Como parte de sus acciones de educación profiláctica, Tebaldi hizo un racconto de las etapas por las que pasaba una mujer embarazada hasta el momento del parto, para profundizar acerca de por qué era necesaria la protección a la madre, ya que: “es susceptible de fracasar en la empresa que acomete, (afectando) al futuro ser, fundamento y razón de la especie y la raza, y el más valioso capital del país” (Tebaldi 1942:24)

En este punto, la visitadora es muy clara en sus objetivos: la mujer madre sería una suerte de medio para la producción de los ciudadanos del mañana, es decir, del más valioso capital –como dice la autora–. Esta referencia condensa un modo de comprender a los infantes cargado de expectativas en su provenir, no de modo individual, sino como parte del futuro del país.

De allí se desprende la preocupación de la visitadora en ampliar acciones que evitaran la generación de niñeces débiles, sobre todo a

través de la educación a las mujeres, puesto que “las causas patológicas y de orden social que puedan existir en la madre, afectando su salud y amenazando su vida durante la gravidez, son las mismas que inciden sobre el niño, exponiéndolo a la enfermedad y la muerte” (Tebaldi 1942:24).

En este sentido, la figura de la niña es pensada por la visitadora en relación a la madre con quien se encontraría atada desde un entramado psíquico, biológico, económico y legal. Si bien acuerda con la ideología maternalista de la época y la gran responsabilidad que le cabía a las madres según los parámetros de género de principios del siglo XX, la visitadora esbozó sutiles críticas a los sistemas de atención sociosanitaria destinados a madres e hijos en la ciudad de La Plata.

Tebaldi caracterizó a la atención materna infantil como insuficiente y con un atraso preocupante en la asistencia obstétrica y en la educación en puericultura a las madres luego del parto. Con esta preocupación reforzaba la idea ya presentada por Nari (2004) acerca de que la maternidad, la reproducción y, por ende, la infancia se volvieron asuntos públicos, aunque el Estado en el contexto de las primeras décadas del siglo XX no garantizara las condiciones materiales para su sostenimiento.

Es interesante pensar que las visitadoras disertaron desde una posición de autoridad otorgada por su experiencia y formación profesional, hecho que les permitía poner en la escena pública acciones de cuidado que al ser parte de la vida cotidiana y doméstica quedaban sin ser mencionadas y en el orden de lo privado e individual.

Desde el discurso médico científico, las visitadoras posicionaron a la infancia y a la maternidad como problemas generales y no como hechos individuales. Para ello, resultaba gravitante su experiencia laboral, puesto que les permitía tensionar el carácter subsidiario en que era considerada su intervención. Mediante sus discursos radiales en primera persona, presentaban al público problemáticas sociales, conjugando saberes de orden médico y otros de orden social.

La estudiante de la EVHS, Nélica López, siguió la misma estrategia disruptiva que sus colegas. En su radioconferencia *El patrimonio biológico del niño* (1942) presentó las etapas de la vida humana realizando una distinción entre la infancia, la juventud, la adultez y la vejez.

De esta manera, reconoció a la primera desde el nacimiento hasta la pubertad, caracterizada como una etapa de crecimiento, formación y adquisición de diversos hábitos, a la que definió del siguiente modo:

Es un periodo de constante mutabilidad, en el que el aspecto dominante es el crecimiento y la transformación de su dominante biológica. He aquí una de las diferencias entre el niño y el adulto: este estático, solo vive; aquel es dinámico, crece y vive (López, 1942:60).

Siguiendo a Colángelo (2018), la figura del infante aparece con un carácter maleable y susceptible de cualquier vulneración. Sin embargo, es interesante atender a la estrategia persuasiva de distinguir al niño del adulto, con quien a simple vista tiene diferencias anatómicas, fisiológicas e intelectuales. Ambos viven, pero el primero, además, crece. En este sentido, requiere de cuidados y atenciones distintas, sobre todo en relación a su adaptación al medio en que se encuentra, y del que se supone debería desarrollarse para conformarse como un “elemento útil y activo en la sociedad” (López, 1942:61).

De algún modo, esta radioconferencia parece tener un oyente supuesto al que debería convencer de respetar la vida del infante. Parece ser un llamado a los adultos para que no vulneren espacios o tiempos infantiles, una suerte de operación sugestiva que pretende evitar el crecimiento de la delincuencia, el trabajo infantil y la mendicidad. En este sentido, las alarmas que colocaba López recaían en los progenitores, pero sobre todo en la madre, quien debía cuidar del patrimonio biológico del niño desde su concepción.

Aun así, sería la familia el principal núcleo social con la obligación de garantizar las condiciones para que los niños desarrollaran sentimientos de mutualidad, amor y colaboración. En contraposición a ello, López evidenció los riesgos de esa carencia de cuidados: “el cortejo de menores inadaptados, mal llamados delincuentes, vagabundos, mendigos, etc, provienen en su mayoría de hogares mal organizados o incapacitados para la protección moral y material del niño” (López, 1942:62). Por ello, es que la visitadora presenta las responsabilidades de la familia a fin de lograr infancias fuertes y productivas para el desarrollo de la nación.

Así, de manera residual, define a las infancias que pierden el privilegio de ser llamadas “niños” para ser catalogadas como menores, vagabundos, mendigos y delincuentes. En estos grupos se encontraba el peligro de desvío moral que tendería a ser corregido por la criminología separándolos del resto de los individuos, observando y estudiándolos (Zapiola 2019)

Al igual que su colega Aprá, López también repara en las condiciones externas que influían sobre la psiquis de los infantes, tales como el tiempo en la calle o el peligro del hacinamiento en viviendas precarias que conduciría a la promiscuidad y “deforman en el niño la visión exacta de los problemas vitales repercutiendo sobre su psiquismo” (López, 1942:62). Nuevamente se evidencia cómo las visitadoras entramaban en sus discursos la influencia del discurso eugenésico y de la medicina social para referirse a la higiene mental de los infantes.

Sin embargo, a diferencia de lo presentado por Aprá, López propone una salida que exceda los límites de la familia: la escolaridad. Ello permitiría que los infantes se alejarán de los centros de contagio. Nuevamente, otra visitadora exponía en el espacio sonoro una salida política para la crianza y cuidado de los y las niñas.

En esta misma línea se posicionó una de las estudiantes de la EVHS, Ivonne Baroude. Esta joven narraba su experiencia en el Club de Madres de la Universidad Popular Alejandro Korn. La institución estaba dedicada a la educación de las madres de sectores trabajadores, como así también a la generación de una suerte de ayuda y acompañamiento durante el primer período de crianza.

Baroude, que se desempeñaba como ayudante en esta institución, dio cuenta de la preocupación que se tenía por los niños. Si bien seguía la misma tónica eugenésica y moralista que sus colegas, también ponía en evidencia una serie de carencias de las cuales el Estado no tomaba nota, como por ejemplo la educación preescolar de los niños y la importancia de generar espacios recreativos que alentaran al desarrollo de sus capacidades.

La propuesta de Baroude, que era en realidad la del Club de Madres, resulta interesante porque hacía audible una invitación al abordaje de la infancia que todavía no era considerada por el Estado. A continuación, citamos parte de los objetivos promovidos por el estatu-

to del Club de Madres presentados por Baroude en su radio conferencia titulada *El Club de Madres*:

4to Promover la creación de instituciones de amparo médico social para hijos de mujeres que trabajan, jardines de infantes, institutos de educación pre escolar, etc.

5to Organizar colonias de vacaciones para niños.

6to Promover la creación de plazas de juego y de clubs de niños, a fin de preservarlos de los peligros de la calle y lograr que formen pequeños núcleos de interacción educativa (Baroude 1942:150).

La futura visitadora hacía gala de su experiencia temprana en el Club y aprovechó el espacio radial para publicitar dónde se desarrollaba profesionalmente. En esta radioconferencia Baroude difundió la obra de la cual era parte y que, de algún modo, resultaba disonante con las propuestas de sus colegas al ampliar los modos en que se podía abordar la infancia. Incluso, ponía el énfasis en apelar al juego y la recreación como estrategias para educar a los y las niñas, como así también para evitar los riesgos de la calle.

Vale destacar que estos proyectos que tenía el Club eran realizados efectivamente: ejemplo de ello fue la creación del Jardín de Infantes Experimental en la ciudad de La Plata. En el mismo se encontraban maestras, visitadoras, madres y niñeces. Podían compartir allí actividades recreativas con otros niños de entre tres y seis años. Se les enseñaban hábitos higiénicos, sensoriales, morales y manuales que capitalizarían en su adultez (memoria de 2 años de labor 1945).

Por lo expuesto, podemos arriesgar que a través de la radio las visitadoras pudieron invitar a la comunidad, y en especial a las mujeres madres, a reflexionar acerca de la infancia. Claramente el espacio radial fue utilizado para transmitir preceptos propios de la ideología maternalista y eugenésica, pero también hubo lugar para esbozar algunas soluciones que ampliaran las responsabilidades en materia de crianza y cuidados a los niños más allá de los límites del hogar.

Si bien es indudable que mediante la intervención radial las visitadoras podían ampliar la educación sanitaria y popular a fin de persuadir a la población de cambiar hábitos y acercarse a los centros de

atención sanitaria (Gavrila, 2016), también podían transmitir cuestiones científicas en el abordaje de la infancia que no eran ampliamente difundidas por fuera de los espacios académicos y/o politizados en los que circulaban esas novedades. Este hecho permitía presentar a la infancia en toda su complejidad como sujetos maleables a quienes se debía cuidar desde el espacio familiar, como así también desde el Estado, la escuela y los espacios de atención sanitaria.

Palabras finales

El presente artículo forma parte de una investigación de largo aliento acerca del proceso de feminización profesional del Trabajo Social y el aporte intelectual de las visitadoras de higiene social durante el período 1920-1955.

A lo largo del trabajo presentamos cómo las visitadoras de higiene social desde su rol como difusoras de la higiene han configurado una visión de la infancia que podríamos considerar dual. Por una parte, acorde a los preceptos de género de la época, y en vinculación con las políticas pro maternalistas, las visitadoras difundieron saberes de orden eugenésico que pretendían el mejoramiento de las generaciones futuras a través del cuidado a las madres como medio para formar niñas fuertes y productivas. Por otro lado, también encontramos en sus discursos la preocupación por evitar el abandono infantil, el trabajo de los menores e, incluso, que los mismos cayeran en la delincuencia

Mediante la radio, las visitadoras podían presentar y hacer audible la necesidad de garantizar un medio apropiado para el desarrollo de la infancia. Si bien esto es acorde al proyecto eugenésico –como ya se ha dicho–, de algún modo sitúan esta etapa de la vida como parte de una problemática política, en tanto se debía garantizar el bienestar de los infantes no sólo para evitar el desarrollo de “anormales”, sino también de sujetos que a futuro podrían ser problemáticos o “delincuentes”. Es decir, que se presentan las razones políticas y económicas del por qué cuidar la infancia. No sólo buscaban garantizar de manera individual y doméstica el desarrollo de hijos sanos y fuertes de la nación. También, a través de la presentación de avances científicos y legales, parecen alertar e intentar un diálogo con otros agentes –políti-

cos, legisladores, entre otros— para que asuman sus responsabilidades a fin de concretar el deseo eugenésico de una *raza fuerte*.

En este sentido, podemos encontrar, por un lado, a las visitadoras desde un rol de intermediarias sanitarias, como auxiliares de la medicina preventiva, presentando las características biológicas de los infantes. Pero, por otro lado, buscan negociar los postulados que ubicaban a las mujeres como únicas responsables, para dar cuenta de la importancia de los padres, de las agencias estatales —sean educativas o sanitarias—, como así también de un conjunto de leyes que podrían amparar a los infantes. De este modo, invitaban a otros participantes de la comunidad política, científica y legal a ser partícipes responsables de su desarrollo y crecimiento, hecho que alivianaría las cargas adjudicadas por la eugenesia de manera exclusiva a las madres.

Mediante la radio, las visitadoras podían desplegar mayores sentidos para considerar a los infantes reparando, por ejemplo, en el carácter maleable, su potencial de transformación y, por ende, la necesidad de cuidar de ellos más allá de los límites del espacio doméstico.

En este sentido, este breve trabajo deja pendiente uno de mayor envergadura que dé cuenta de cómo el interés de estas profesionales por la infancia y por la maternidad se desarrolló durante el peronismo, momento en que los niños pasan a ser los principales beneficiarios de sus políticas sociales.

Referencias bibliográficas

Aprá, Orfila (1942). “Importancia de los factores hereditarios y ambientales”. En: *Educación Sanitaria y propaganda higiénica. Conferencias radiotelefónicas. Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Higiene Médica y Preventiva* (51- 58). La Plata, Argentina, UNLP.

Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina (2008). La tutela estatal de la madre y el niño en la Argentina: estructuras administrativas, legislación y cuadros técnicos (1936-1955). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15(2), 331-351. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-59702008000200006>

Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina (2013). *Crecer y multiplicarse. La política sanitaria materno-infantil. Argentina 1900-1960*. Buenos Aires, Argentina, Biblos.

Billorou, Maria (2007). Madres y médicos en torno a la cuna. Ideas y prácticas sobre el cuidado infantil (Buenos Aires, 1930-1945). *Aljaba*, 11, 167-192. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/aljaba/v11/v11a08.pdf>

Carballeda, Alfredo (2006). *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires, Argentina, Espacio Editorial.

Carli, Sandra (2017). “La infancia en perspectiva histórica: política, pedagogía y desigualdades sociales. Los desafíos de la investigación en América Latina”. En L. Matilla, M. Minnicelli y A. Stolkner (Eds.) *Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano* (43-60). Guadalajara, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Colangelo, Adelaida (2018). Construcción de la infancia y de un saber médico especializado: los comienzos de la pediatría en Buenos Aires, 1890-1920. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 25(4), 1219-1237. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0104-59702018000500020>

Cosse, Isabela; Llobet, Valeria.; Villalta, Carolina y Zapiola, Maria Carolina (2011). *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Argentina, Teseo.

Di Liscia, María Silvia (2002). Hijos sanos y legítimos: sobre matrimonio y asistencia social en Argentina (1935-1948). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 9, 209-232. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-59702002000400010>

Ehrick, Christine (2015). *Radio and gendered soundscape. Women and broadcasting in Argentina and Uruguay, 1930- 1950*. Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press.

Gavrila, Canela (2016). “Hay algo que debéis traer vosotras”. Apuntes feministas para el estudio de los inicios de la carrera de Trabajo Social. El caso de la Escuela para Visitadoras de Higiene UNLP. 1935- 1948. *Revista Escenarios*, (25).

Gavrila, Canela (2018). Hermosear y vigilar. Las Visitadoras de Higiene Social de la Universidad Nacional de La Plata en el proceso de institucionalización del trabajo social en la Argentina (1922-1948) (Tesis de Maestría en Trabajo Social) Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70919>

Gavrila, Canela (2019). “Sed cuál ángeles de piedad fuertes en vuestra propia debilidad”: la feminización profesional y agenciamiento de las visitadoras de higiene social, 1935-1942. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1). Recuperado de: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/79/79632003/html/index.html>

Grassi, Estela. (1989) *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina, Humanitas.

Gudiño Cejudo, María Rosa (2016). *Educación Higiénica y cine de salud en México, 1925- 1960*. México, Colegio de México.

Guy, Donna (2011). *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*. Buenos Aires, Argentina, Prometeo.

Lopez, Nélica (1942). El patrimonio biológico del niño. En *Educación Sanitaria y propaganda higiénica. Conferencias radiotelefónicas. Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Higiene Médica y Preventiva* (51- 58) La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.

Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (2015). Feminización y profesionalización de la enfermería. En C. Biernat y K. Ramacciotti (Ed.) *Historia de la salud y la enfermedad. Bajo la lupa de las ciencias sociales* (287-313). Buenos Aires, Argentina, Biblos.

Rustoyburu, Cecilia (2019). *La Medicalización de la infancia. Florencio Escardó y la nueva pediatría en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina, Biblos.

Scott, Joan W. ([1986] 1996) “El género. Una categoría útil para el análisis histórico”. En M. Lamas (Comp) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG.

Stagno, Leandro (2010). “Infancia, juventud y delincuencia a través de una práctica judicial. Las primeras actuaciones del Tribunal de Menores n° 1 (Buenos Aires, 1937, 1942)”. En L. Lionetti y D. Míguez (Eds.) *Las infancias en la Historia Argentina. Intersección entre prácticas, discursos e instituciones*. Rosario, Argentina, Prohistoria.

Rojas Novoa, María Soledad (2018). La infancia como una preocupación social en América. El caso del Instituto Internacional Americano de Protección de la Infancia (1927- 1949). *Revista Ciencias Sociales*, 1(159), 13-17. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/153/15358736001/html/>

Tebaldi, Nélica (1942). El amparo de la mujer en su condición de madre o de futura madre. En *Educación Sanitaria y propaganda higiénica. Conferencias radiotelefonicas. Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Higiene Médica y Preventiva* (51-58). La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.

Torre, Juan Carlos (2002). *Los años peronistas*. Buenos Aires, Argentina, Sudamericana.

Zapiola, María Carolina (2019). *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires 1890-1930*. Polvorines, Argentina, Ediciones UNGS.

Documentos consultados:

Ordenanza de Creación de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social. 1938. Facultad de Ciencias Médicas.

Programas de Estudios de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social. 1938. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de La Plata.

Recibido: 31/03/2022

Aceptado: 07/11/2022